

El hombre es una creación de discurso

PAULA LAGUNAS

A partir de la convocatoria a participar en un grupo de Investigación para el ENAPOL 2015¹ comencé a preguntarme sobre las nuevas virilidades y a buscar las referencias de Lacan a la virilidad. ¿Qué relación hay entre el hombre y la virilidad? ¿Qué es un hombre? Podemos partir de que el hombre se articula con el goce fálico, eso no alcanza para definirlo. Así podría situar tres campos centrales para empezar a cernir algo del tema: la relación del ser hablante con el goce, con las identificaciones y con el amor.

Lacan en el Seminario 17 ubica el hombre en el plano del semblante y del discurso sin perder de vista que no es sin conexión con el real en juego. Dice:

¹ “Mujeres frente al espejo; las nuevas virilidades”. Grupo coordinado por Paula Vallejo para el VII ENAPOL (Encuentro Americano del Psicoanálisis de Orientación Lacaniana) Realizado en São Paulo en 2015.

No es casualidad si las mujeres están menos encerradas que sus partenaires en el ciclo de los discursos. El hombre, el macho, lo viril, tal como lo conocemos, es una creación de discurso [...] No puede decirse lo mismo de la mujer. Sin embargo, el diálogo sólo es posible situándose en el discurso (2006: 58)

En el Seminario 18 precisa que es solo en el plano del discurso que se logra un efecto que no es de semblante. Ubicará de este modo a la mujer como “la hora de la verdad” respecto de la relación del hombre con el goce sexual ya que “toda formación del hombre está hecha para responder, manteniendo contra viento y marea el estatuto de su semblante” (2014: 33-34), es decir la equivalencia entre semblante y goce.

Las mujeres están menos encerradas que sus partenaires en el ciclo de los discursos en tanto la mujer será ubicada como lo Otro, lo hétero, “lo antagónico del goce y el semblante, porque ella presentifica eso que sabe” (2014: 34). Lacan seguirá poniendo en forma estas diferencias hasta escribirlas en las fórmulas de la sexuación en donde queda claro que no se trata de mujeres y de hombres sino de posiciones sexuadas en relación al falo. El goce femenino será definido como el goce en cuanto tal, más allá del falo y del significante. Sin embargo en el encuentro con un hombre y al ser “la hora de la verdad” la mujer es soporte de que hay semblante en la relación sexual. En esa relación, hay algo que es producto de un encuentro, una contingencia y una ficción que se arma a partir de allí.

El esfuerzo del hombre de hacer equivaler el semblante y el goce me remite a lo que Lacan dice en el seminario 10 en relación al deseo: “No puede *despreciar la equivocación* del deseo porque su cualidad de hombre consiste en precisar”² (2006: 208). El objeto es

² “*Mépris de sa méprise*” Lacan juega con los términos mépris: desprecio / méprise: equivocación.

la condición de su deseo y de su goce y en ese plano radica algo de su impostura. Me gusta esta referencia porque permite articular algo de la virilidad, con la una equivocación (*une-bévue*) con que Lacan se referirá al inconsciente muchos años después. En ambas lo real está en juego. Son equivocaciones que dan cuenta de la respuesta de un *parlêtre* y que no se deben despreciar sino más bien precisar, aun cuando la época empuja en dirección contraria.

Hoy los estereotipos del hombre y de la mujer se ven transformados. Esto puede producir desorientación, así como invención o nuevas orientaciones. Hay más diversidad de modelos y de ficciones. La caída de la idealización del padre y de las figuras tradicionales de la autoridad, ¿pueden posibilitar nuevos modos de relación con esa equivocación? ¿Podría facilitar una relación más flexible en relación con los semblantes? Las respuestas siempre serán singulares. Nos encontramos con la novedad y la invención así como el recrudescimiento de figuras de autoridad que pretenden aplastar toda posibilidad de creación.

Hoy es quizás más evidente que la autoridad no funciona naturalmente, podría evidenciarse más que la autoridad debe fundarse en un deseo para tornarse efectiva, pero el reclamo de límites y de orientación sigue fundando la autoridad en otro lado.

Lacan señala “el hombre nunca es viril si no es mediante una serie indefinida de procuraciones” (2009: 359), por identificación con quien posee las insignias de haber eludido el peligro. Se es viril en nombre del padre y sus ancestros masculinos. Las figuras de lo que se espera de un hombre ya no son las de antaño. Hay nuevos modos, formas, presentaciones, rasgos e identificaciones que la época oferta. Cada época ha propuesto sus modelos, quizás más acotados antes, más diversos en nuestra actualidad. Antaño respondiendo a determinados patrones estándar y reducidos a unos pocos ideales ofrecidos a la identificación, modelos que a su vez

emergían como consecuencia del funcionamiento de cierto discurso y legalidades lógicas que ya no son las mismas. Es así que en esta nueva coyuntura que nos atraviesa localizamos y descubrimos una diversidad y multiplicidad de formas que nos interrogan y nos empujan a repensar las formas actuales de la virilidad. Podemos pensar que estas modalidades posibilitaran invenciones, síntomas y atoladeros diferentes o nos llevará a encontrarnos con nuevas formas de lo mismo. Debemos poder situar en cada caso cuál ha sido el anudamiento que funcionó. Estar abiertos a los pequeños detalles y poder intervenir desde allí es parte de estar a la altura de la subjetividad de la época. Las identificaciones son una de las caras de la virilidad, lo que puede valer como insignia se anuda de un modo muy singular y con la última enseñanza de Lacan estamos advertidos de lo que implica esa pluralización.

“La identificación sexual no consiste en creerse hombre o mujer, sino en tener en cuenta que hay mujeres para el muchacho, que hay hombres, para la muchacha” (2014: 33). Y queda claro, considerando la manera en que Lacan continua, que más allá de que ese otro sea muchacho o muchacha, lo que importa es que ubiquen el falo en relación a un otro, a cierta alteridad, cierta coordinación con un semblante y un discurso para que el plus de goce no quede suelto. Entiendo que eso es aquí la castración, cierta “normalización del plus de gozar”, su inclusión en un discurso y por lo tanto la delimitación de un imposible, siendo esto una vez más un contrapunto con el empuje actual de la época. Lacan equipara: goce sexual, falo, y Nombre del Padre y señala que se trata de una operación de semblante. Señalo esto teniendo en cuenta que en el discurso hipermoderno el objeto *a* está en el cénit de la sociedad pero puede presentarse no articulado en un discurso (Miller: 2004) y entendiendo que muchos de los problemas que se presentan en los hombres y mujeres de nuestro tiempo están atravesados por lo que

en la articulación capitalista empuja a la forclusión de lo simbólico con el consecuente rechazo de la castración y de las cosas del amor.

Lacan en diferentes oportunidades menciona la faceta de ridículo o cómico que puede tener lo viril, de lo que hay que saber servirse no quedando tomados por ello. Sabemos que el goce fálico también es un obstáculo, en tanto puede dejar al hombre solo con su órgano (Lacan, 2009: 15), no brinda una solución al modo de abordar al otro sexo. Frente a esto solo habrá invenciones singulares. Se trata de saber hacer un buen uso de lo que solo puede existir a partir de una equivocación. Parafraseando a Miller (2004) podemos concluir, señalando que es por vía del amor, que Lacan introduce la posibilidad de que en esta era hipermoderna exista el inconsciente y la relación simbólica misma. Se tratará de un amor especial, ligado al vacío, a una presencia y a un cuerpo. Un amor por el inconsciente fundado en el imposible y en la inexistencia de la relación sexual. No se trata de un amor al bien, ni a lo bueno, ni a lo bello, sino un amor que dé potencia al síntoma, que permita una relectura del síntoma. A sabiendas que nuestra única brújula es estar al tanto del real en juego en cada caso y de la respuesta sintomática que el *parlêtre* pudo inventar allí, tratando de precisar qué función tiene el síntoma que lo hace trastabillar y que hace creer que eso marcha.

Bibliografía

- Lacan, J. (1999). *El seminario, libro 5: Las Formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- (2006a). *El seminario, libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2006b). *El seminario, libro 17: El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- (2009). *El seminario, libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.
- (2014). *El seminario, libro 18: De un discurso que no fuera de semblante*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2004). Conferencia de Jacques Alain Miller en Comandantuba. En línea en: <<http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandantuba.html>>. Consultado el 15 de abril de 2016.